

Introducción

EN LA actualidad, el término “globalización” goza de una inmensa popularidad; es un elemento clave del discurso teórico y político dominante, incluso también del lenguaje cotidiano. Como descripción, y a la vez como prescripción, de importantes procesos que han sellado una época, el término ha logrado una hegemonía virtual, y es así presentado con un aura de inevitabilidad que desarma la imaginación e inhibe la reflexión y el impulso de cualquier acción encaminada hacia alternativas sistemáticas, hacia otro orden social y económico más justo.

Los primeros tres capítulos exploran las dimensiones ideológicas de la “globalización”, al desvelar el proyecto de clase subyacente: el intento por ofuscar en vez de describir adecuadamente lo que está sucediendo en el mundo entero y cubrir con un velo ideológico los intereses económicos de una clase emergente de capitalistas transnacionales. Por esos intereses, el orden económico mundial existente está en proceso de renovación de manera tal que genere las condiciones óptimas para el libre juego de la ambición, el interés de clase y el logro de ganancias. De conformidad con esos intereses, este Nuevo Orden Mundial es presentado a la vez como inevitable y necesario, la fuerza conductora del proceso de desarrollo y promotora de la prosperidad futura. Se ofrece como el único camino disponible.

El capítulo 4 trae a colación un término alternativo: “imperialismo”, al que los autores encuentran de mucho mayor utilidad descriptiva y analítica para entender lo que hoy está sucediendo. El término es rescatado de aquel discurso marxista influido por él pero abandonado por muchos intelectuales de izquierda al fragor del conflicto ideológico y la guerra de palabras desatados al inicio del colapso del socialismo bajo la forma que asumió en la Unión Soviética y en la Europa del Este, en 1989. De hecho, resulta irónico que, precisamente cuando las condiciones tan bien descritas y explicadas por el concepto de “imperialismo” se han tornado verdaderamente globales, se lo abandone como una herramienta para comprender lo que sucede en la actualidad y para informar acerca de la práctica política.

Este libro pretende ofrecer una modesta contribución a la rehabilitación de esta noción de imperialismo y de su discurso asociado. La “inevitabilidad” de la globalización y la adopción o sumisión de los pueblos en todo el mundo al capitalismo de libre mercado dependen de la capacidad de las clases dominantes y gobernantes para doblegar al pueblo a sus designios y hacer que adopten, como propios, los intereses capitalistas. Dependen también de la capacidad de estas clases y sus ideólogos para minar la creciente resistencia a su modelo de capitalismo de libre mercado o, en todo caso, al capitalismo en cualquiera de sus formas.

Esperamos que este libro pueda servir para apoyar y promover la oposición intelectual y política al sistema que se impone en todas partes. Probablemente se trata de una lucha larga y dura, pero la construcción de un nuevo mundo más justo, que sea realmente emancipatorio, requiere forjar una nueva comprensión, un conjunto de herramientas y armas intelectuales que puedan ser empleadas en esta lucha. El “imperialismo” es una de tales herramientas, un arma que puede ser utilizada en contra de los defensores de la “globalización” y de los propagadores y guardianes del orden económico mundial.

En estos términos, el capítulo 4 examina el proyecto imperialista, según ha sido puesto en práctica en América Latina. El capítulo se enfoca en las maquinaciones del imperialismo euroamericano en el contexto actual, en los albores de un nuevo milenio.

En el capítulo 5, nuestra atención vira hacia la privatización, un componente clave del programa neoliberal de reformas y políticas estructurales diseñadas para crear condiciones óptimas para que el capital global se libere de las restricciones y regulaciones bajo las cuales ha operado hasta la fecha. Desde la década de los cincuenta hasta bien entrada la de los setenta, el capital global tenía que contender con condiciones que eran generadas por un modelo económico que protegía los mercados nacionales, promovía la nacionalización de la industria estratégica, conducía empresas estatales de los sectores estratégicos de la economía, y suponía la regulación de las corporaciones y bancos transnacionales, la restricción de la inversión extranjera directa y la intervención estatal en la economía. El golpe militar de 1973, en contra del régimen socialista democráticamente electo de Salvador Allende, en Chile, puso en movimiento, en el continente y más allá, las fuerzas de la reacción y la contrarrevolución. En el lapso de una década, se impuso un nuevo modelo económico y se crearon condiciones para un Nuevo Orden Mundial, un orden que defendía la propiedad privada de los medios de producción, el mercado

mundial como el “motor del crecimiento” y el sector privado como su conductor. El capítulo 5 examina algunos de los peligros de esta forma de desarrollo, con referencia específica a la privatización, una política puesta en las agendas políticas de muchos países a lo ancho del sistema, en el Norte y en el Sur.

El capítulo 6 gira hacia la dimensión política del capitalismo neoliberal y su proyecto imperialista. Hasta la década de los ochenta, se asumía ampliamente, por los defensores y apologistas del desarrollo capitalista, que éste requería la liberalización económica (liberalismo), pero no la política; el Estado autoritario era visto como una mejor forma política de desarrollo capitalista, en comparación con un Estado democrático liberal. En la década de los ochenta, sin embargo, todo el asunto fue reformulado con énfasis en la *liberalización política* y en la democratización del Estado como una condición esencial, o consecuencia inevitable, del proceso de liberalización *económica*. En este contexto intelectual y político, la larga pero incómoda relación entre el capitalismo y la democracia fue puesta en cuestión. El capítulo 6 examina estos temas.

Los capítulos 7 y 8 se centran en los muy difundidos esfuerzos por dotar al proceso de ajuste estructural (y de globalización) de una dimensión social y un rostro humano: una forma más equitativa de “desarrollo” participativo basado en la comunidad con fundamento en la descentralización del gobierno, el fortalecimiento de la “sociedad civil” y la gestión de las organizaciones no gubernamentales. Aquí están a discusión tres modalidades de desarrollo económico:

1. la inserción en el *proceso* –electoral, globalización, modernización, desarrollo, etcétera– por parte del Estado;
2. la instrumentación de *proyectos* por parte de organizaciones no gubernamentales, en sociedad con los gobiernos centrales y con instituciones internacionales de desarrollo y financieras, y
3. la *lucha* antisistémica de los movimientos sociales.

Estos dos capítulos reseñan las dinámicas de pensamiento y práctica asociados con cada una de estas alternativas y exponen la agenda oculta detrás de las formas locales y basadas en la comunidad de “desarrollo participativo”, que constituyen el “nuevo paradigma” de desarrollo. En este contexto, exponemos una crítica de las organizaciones no gubernamentales (ONG), tan cercanas ahora a la izquierda social –en contraste con la izquierda política–, al igual que a los gobiernos y a los postuladores de “otro desarrollo”, como la modalidad de gestión del desarrollo más apropiada y efectiva. Desde

nuestra perspectiva, la gestión de las ONG refleja la estrategia del Banco Mundial referente a la “cooperación para el desarrollo” y a la participación asociativa, con lo que se expone el rostro local del imperialismo.

Los capítulos 9 y 10 van más allá de las líneas de batalla trazadas por las fuerzas del imperialismo para examinar algunas de las complejas dinámicas políticas involucradas en la instrumentación de su proyecto. Una vez más, América Latina proporciona el contexto para este análisis, al dar luz sobre un proceso que asume diferentes formas en distintas partes del mundo.

En el capítulo final aportamos una perspectiva socialista sobre el proyecto de globalización y los designios imperialistas de los capitalistas de Estados Unidos y Europa. Aquí está a discusión el modelo neoliberal de desarrollo capitalista y, en el umbral de un nuevo milenio, la necesidad de reconstruir una alternativa socialista. Para el efecto, se examinan sucintamente las condiciones posibles y requeridas de un proyecto socialista en una época de imperialismo.